

ÁNGELA: Acabo de abandonar a mi madre.

FELIPE: ¿Perdón?

*Silencio. FELIPE mira fijamente a ÁNGELA.*

FELIPE: ¿Qué has dicho?

*Silencio denso. FELIPE mira fijamente a ÁNGELA.*

FELIPE: ¿Puedes volver a repetir lo que has dicho? Creo que no te he entendido bien.

*Silencio.*

ÁNGELA: Nunca había pensado hacer una cosa así. Nunca.

FELIPE: ¿Qué cosa?

ÁNGELA: Abandonar a mi madre.

FELIPE: Es una broma. ¿No?

ÁNGELA: Teníamos visita con la neuróloga antes de la cita contigo. Nada nuevo. Los síntomas de la fase tres.

Ni lógica, ni recuerdo, nada. "Por lo menos la medicación la mantiene tranquila, ¡eso es fantástico!" me ha dicho la doctora.

No hay nada que me parezca fantástico. No hay nada que se pueda acercar mínimamente a la palabra "fantástico".

Mi madre estaba sentada en el tren, le habían cedido el asiento y yo estaba de pie. Ha sido entonces cuando me ha llegado la idea.

La idea.

Ha llegado suave, dulce. Pobre mamá, pensaba, no tiene nada... es como una niña pequeña que depende completamente de mi... o peor, es como un bebé... un bebé que no me reconoce... si se perdiera no habría manera humana de que ella sola encontrara el camino de vuelta a casa.

La idea se clava en mi cabeza como un cuchillo en una sandía:

"Si se perdiera, no habría manera humana de que ella sola encontrara el camino de vuelta a casa..."

La imagino perdida, sin llaves, sin nada, sin saber preguntar, abandonada...

Solamente, ha sido un segundo... Un segundo que ha durado demasiado tiempo. El tiempo se ha suspendido y he visto, como una espectadora, la procesión de los hechos. Todo iba a cámara lenta:

He visto cómo se alejaba nuestra parada de metro, he oído de fondo como decían "final de trayecto", he visto un banco delante de un campo de básquet sin cestas... y mi madre allí, sentada en el banco, mirando al vacío. Entonces el tiempo se ha acelerado tanto, que no sé cómo, pero ya estaba aquí.

*Silencio eterno. Todo se para. Todo está quieto. FELIPE coge aire, va a buscar el móvil para avisar a los hermanos de ÁNGELA, se lo piensa, deja el móvil, mira a la puerta fijamente.*

FELIPE: Ahora ya me parece excesivo lo que están tardando tus hermanos.

*Silencio.*

ÁNGELA: *(Mirando directamente a FELIPE)* Nunca has estado con nadie, ¿verdad? Quiero decir... pareja.

FELIPE: *(Está en shock. No sabe qué hacer. Decide borrar la pizarra. Responde para ganar tiempo)* No. Oficialmente no.